

Texto- Lucas 15:7, 10 [LEER 1-10]

Título- Regocijándonos en la salvación de los pecadores

Proposición- Nos gozamos en la salvación de los pecadores, así como Dios y los ángeles en el cielo.

Intro- El primer domingo de cada año siempre es una ocasión muy especial para nosotros, porque marca el aniversario de nuestra iglesia. Un día como éste, hace ya 8 años, tuvimos nuestro primer culto, y Dios ha sido muy fiel para con nosotros hasta la fecha. Cada año nuevo, entonces, no solamente celebramos el inicio de un nuevo año conforme al calendario, sino también la fidelidad de Dios en darnos otro año como iglesia local, y la oportunidad para servirle en este año que apenas está empezando.

Pero hoy es un domingo especial no solamente por el hecho de que es el primer domingo del nuevo año, o porque nuestra iglesia hoy celebra 8 años, sino también es un día especial debido a los bautizos que apenas tuvimos en el culto. Todo este culto está enfocado en los bautizos, celebrando lo que Dios ha hecho en estas 6 personas- celebrando su salvación, celebrando su obediencia a Dios en tomar el paso de ser bautizados, y celebrando la relación que tenemos con ellos como iglesia local que ahora es aún más estrecha.

Entonces, este es un servicio de celebración- el enfoque de este culto es nuestra celebración del bautismo de estas 6 personas, regocijándonos con ellos, y meditando en la bondad de Dios con el deseo de darle a Él toda la gloria.

Quiero que pensemos de esta manera en este mensaje- quiero que pensemos en el gozo que podemos tener en un tiempo tan especial. Y el tema del gozo es lo que hemos estado estudiando en estos días. Hace 15 días estudiamos el tema de una Navidad gozosa- cómo gozarnos en la Navidad debido al nacimiento de Cristo y Su plan de salvación. Hace 8 días estudiamos el tema de regocijándonos en las pruebas- cómo tener gozo inefable y glorioso aun en las pruebas difíciles de la vida.

Parece que Dios quiere que terminemos el año y empecemos este nuevo año en gozo, enfocados en Él, regocijándonos en nuestra salvación y en nuestras vidas cristianas. Entonces, vamos a seguir haciendo lo mismo hoy, regocijándonos, gozándonos en este tiempo tan especial de celebración.

Entonces, la pregunta es, ¿qué estamos celebrando hoy? Estamos celebrando los bautizos de estas 6 personas. ¿Por qué un servicio de bautizos es siempre un tiempo de tanto gozo? Porque el bautismo simboliza la salvación. El bautismo no salva, no agrega nada a la salvación, sino simboliza lo que Dios ya ha hecho en nosotros. Entonces, nos regocijamos en un tiempo de bautizos, ante todo, porque estamos gozándonos en la salvación de las personas que han sido bautizadas. Y al gozarnos en la salvación de otras personas, estamos siguiendo el ejemplo de Dios y los ángeles, como vemos aquí en nuestro pasaje. Leemos en el versículo 7 que “habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” Y en el versículo 10, “así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

Este es nuestro tema, entonces- el gozo en la salvación de los pecadores, que podemos regocijarnos en este día, en este tiempo especial de los bautizos, porque Dios se goza en la salvación de estas personas.

En primer lugar, quiero que consideremos

I. La definición de la salvación

Porque si hay gozo en el cielo y delante de los ángeles de Dios cuando una persona es salva, entonces necesitamos entender lo que es la salvación, lo que es que causa tanto gozo, no solamente aquí en la tierra, sino también en el cielo. Y vamos a considerar lo que es la salvación por medio del simbolismo del bautismo. Nos regocijamos en el bautismo, en un culto de bautizos como hoy, pero lo hacemos debido a lo que el bautismo representa. El enfoque no está tanto en el agua del bautismo, sino en la salvación que el bautismo simboliza.

¿Qué es lo que el bautismo simboliza, en cuanto a nuestra salvación? En primer lugar, el bautismo simboliza nuestra unión con Cristo en Su muerte y resurrección. Leamos Romanos 6:1-5 [LEER]. Cuando Dios nos salva, somos bautizados en la muerte de Cristo, y también resucitados con Él. Aquí no se refiere al bautismo en agua, sino es un simbolismo de lo que pasa cuando Dios salva a una persona. Lo que pasa es que la persona que Dios salva ya comparte los beneficios de la vida de Cristo, la muerte de Cristo, y la resurrección de Cristo. Esto es lo que se llama, nuestra unión con Cristo- Dios nos salva en Cristo, y en la salvación somos unidos a Él, en Su vida, muerte, y resurrección.

Déjenme explicar. En primer lugar, compartimos los beneficios de la vida de Cristo, porque Él vivió una vida perfecta bajo la ley de Dios- nunca pecó, sino que obedeció a Su Padre en todo momento durante Su vida aquí en este mundo. Por eso, Cristo no mereció la muerte- murió por nosotros, tomando nuestro lugar. Y en la salvación Él toma Su justicia perfecta- Su vida perfecta- y la aplica a nuestra cuenta, para que tengamos una justicia para poder estar de pie ante Dios y entrar a Su presencia.

También compartimos los beneficios de la muerte de Cristo- somos bautizados en Su muerte, que significa que lo que nosotros merecemos debido a nuestros pecados- que es la muerte eterna- Cristo sufrió en nuestro lugar. Morimos a nuestros pecados, porque Cristo, en la cruz, derramó Su sangre y nos perdonó de nuestros pecados. Por eso, podemos vivir eternamente, en vez de morir, que es el precio de nuestros pecados. Morimos a nuestros pecados, ya no nos controlan, y su pago ha sido pagado, en la muerte de Cristo en la cruz.

Pero Cristo no permaneció muerto, sino resucitó- y un cristiano también participa de este beneficio. Vamos a morir un día, físicamente, pero puesto que Cristo ha resucitado y vencido la muerte, nosotros también tenemos la confianza de la resurrección de nuestros cuerpos y la gloria de la vida eterna.

Entonces, el bautismo no nos salva- pero nos recuerda lo que ha sucedido en nuestra salvación- que hemos sido unidos a Cristo y justificados, que hemos recibido Su perfecta justicia y que no tendremos que pagar por nuestros pecados, porque Cristo ha hecho todo. Tenemos la promesa de la vida eterna, y la bendición de estar unido a Cristo para siempre.

También el bautismo simboliza el lavamiento de nuestros pecados. Dice Hebreos 10:22, “acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Obviamente el lavar el cuerpo no salva el alma- es un símbolo, mostrando lo que Dios ha hecho en nuestros corazones. Nuestros pecados han sido lavados por la sangre de Cristo- Él pagó el precio que cada pecado merece- la ira y la maldición de Dios.

Sin duda, Dios es amor, Dios tiene gracia y misericordia- pero Dios también es justo y santo y no puede ignorar el pecado. Por eso, cada pecado, sin excepción, tiene que ser castigado. Y hay solamente dos opciones en cuanto a cómo van a ser castigados- o tú vas a sufrir la ira de Dios para siempre debido a tus pecados, u otra persona tiene que sufrir en tu lugar.

La persona que rechaza a Cristo, que piensa que la salvación no es importante, que es para otros, que no necesita a un Salvador, va a pagar por sus propios pecados- y la Biblia dice que la paga del pecado es la muerte, la muerte eterna en el infierno para siempre. Si tú no crees en Cristo, si no le recibes como tu Señor así como tu Salvador, vas a tener que pagar por tus pecados por la eternidad.

U, otra persona puede tomar el castigo de tus pecados. Esto es lo que hizo Cristo- vino al mundo para vivir y morir y pagar por nuestros pecados, sufrir lo que nosotros merecemos- que es la ira de Dios. Y cuando Él murió en la cruz y derramó Su sangre, nos lavó de nuestros pecados- nos limpió de nuestras iniquidades- Su sangre nos provee perdón y reconciliación.

El bautismo también simboliza nuestra regeneración y el derramamiento del Espíritu Santo. La palabra regeneración significa, recibir vida, nacer de nuevo. Y todos necesitamos esto, porque leemos en Efesios 2:1 que todos naturalmente están muertos en sus delitos y pecados. Estamos vivos físicamente, pero muertos espiritualmente, y solamente el poder del Espíritu Santo en la salvación puede darnos la vida. El Espíritu Santo aplica la salvación que Dios ha planeado, la salvación que Cristo ha comprado, y llama a la persona eficazmente para que crea y se arrepienta de sus pecados.

Y después, hay un cambio y una transformación de vida. Una persona no dice un día, “sí, ya creo en Dios”- y después nada cambia. En la salvación Dios nos hace nuevas criaturas, una nueva creación. El Espíritu Santo es derramado sobre nosotros, recibimos nueva vida, somos adoptados a la familia de Dios, somos unidos a Cristo, y somos santificados.

Y finalmente, el bautismo es un símbolo de nuestra identificación con Dios. No es que ofrecemos nada a Dios en nuestro bautismo, sino que el bautismo es la señal, es el símbolo de lo que Dios ha hecho en nosotros- que somos Sus hijos, unidos a Cristo, que pertenecemos a Él. El bautismo es la señal que Dios nos da a nosotros que estamos en Él para siempre.

Y también, sin duda, el bautismo es para profesar nuestra fe públicamente ante todos. No hay cristianos escondidos- no hay personas que son cristianos pero no quieren decirlo a nadie. Los que son bautizados están proclamando al mundo que Dios les ha salvado, que no les da vergüenza llamarse hijos de Dios.

Y esta verdad nos lleva naturalmente a pensar en el tema de la membresía- porque no tiene sentido decir que perteneces a Cristo y a Su cuerpo, y no querer ser parte de Su cuerpo en la iglesia local- no querer identificarte y comprometerte con tu iglesia local. No tiene sentido, ni bíblica ni históricamente.

Entonces, ya vemos lo que el bautismo representa, lo que simboliza- simboliza todas estas diferentes partes de la salvación. Por eso lo celebramos. Pero quiero que pensemos en una pregunta ahora- ¿quién necesita esta salvación? Ya vimos lo que es- pero ¿quién la necesita?

II. La necesidad de la salvación

Que veamos nuestro texto [LEER vs. 7, 10]. ¿Qué dice? ¿Quién necesita esta salvación? ¿En la salvación de qué tipo de persona se regocija el cielo? Un pecador- un pecador. Cada pecador necesita la salvación. Entonces, tenemos que empezar respondiendo a la pregunta, ¿quiénes son los pecadores? Y la respuesta de Dios, en Su Palabra, es, todos- absolutamente todos- todos están perdidos, todos son pecadores.

Veán conmigo lo que la Biblia dice. Empecemos en Romanos 3:23 [LEER]. Muy claro, ¿no? Todos han pecado- todos. Si regresamos en el mismo capítulo a los versículos 10-12 leemos [LEER]. Todos han pecado- todos están perdidos- todos son pecadores.

Pero dices, “no soy narco, no soy adúltero, no soy político. No soy perfecto tampoco, pero soy una buena persona- intento hacer lo bueno, y Dios será satisfecho con mis intentos, ¿no?” No- leamos Santiago 2:10 [LEER]. Esto significa que si guardaras toda la ley de Dios toda tu vida- desde tu nacimiento hasta tu muerte- pero pecaras una vez en tu vida- solamente una vez- Dios te considera culpable de quebrantar toda la ley. Es decir, no es suficiente intentar ser una buena persona- no dudo de que muchos aquí quieren ser buenas personas y vivir sin lastimar a la gente. Pero no es suficiente- tus motivos no son suficientes, y tus intentos no son suficientes. Si no eres perfecto, no puedes entrar a la presencia de Dios.

Este es un problema- porque tú no eres perfecto- así como yo no soy perfecto. Por eso, necesitamos pensar otra vez en lo que ya consideramos- por eso necesitamos a otra persona que nos salve- alguien quien sí era perfecto, quien vivió perfectamente- necesitamos a Cristo. Necesitamos que Él aplique Su perfecta justicia, Su perfecta vida, a nuestra cuenta, para que podamos estar de pie ante Dios y ser aceptados en Su presencia.

Y vimos que esto es lo que simboliza el bautismo- por eso, puedes ver que es posible- es posible ser salvo, es posible recibir la obra de Cristo a tu cuenta y ser limpiado de tus pecados. Pero tienes que reconocer tu necesidad- hay salvación, hay salvación para ti- pero no puedes ser salvo hasta que reconozcas que no eres bueno, que estás muerto y perdido y que necesitas un Salvador.

Porque fíjense otra vez en nuestro texto- hay gozo cuando un pecador se arrepiente. Tienes que admitir que eres un pecador- que ante los ojos de Dios, no eres una buena persona. El problema hoy en día es que la gente se ofende cuando se le llama pecador. “No soy pecador- el narco es un pecador, el violador es un pecador, mi vecino es un gran pecador, pero yo soy una buena persona. ¿Quién eres tú para llamarme pecador?” Yo no te llamo nada- simplemente te digo lo que Dios enseña en Su Palabra- te digo lo que Dios te llama.

Todos somos pecadores- la única diferente entre tú y yo es que he reconocido mi maldad, mi necesidad de Dios, he rogado a Él por Su salvación, y me ha rescatado, me ha cambiado- no por nada en mí, sino simplemente por Su amor, por Su gracia.

Y Dios puede hacer lo mismo para ti hoy- pero primero tienes que reconocer que necesitas la salvación- no tu esposo o esposa, no tus padres o tus hijos o tus amigos o tus vecinos- tú. Porque fíjense en nuestro texto que dice que hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente. Es personal, es directo- es para ti. No es simplemente que hay muchos pecadores en el mundo, y Dios va a salvar a todos y así habrá gozo en el cielo. La salvación es personal. Hay gozo en el cielo cuando un pecador en específico es salvo.

Entonces, ¿qué necesitas hacer? Dice aquí que hay gozo por un pecador que se arrepiente. Ahí estás- tienes que reconocer que eres un pecador, y confesar tus pecados a Dios- tienes que rogarle por un cambio de corazón, de actitud, de acciones, de palabras. Reconoce tu rebeldía y pecado en contra de Dios, que tú quieres vivir tu vida sin pensar en Él, sin obedecerle, y ruégale que te perdone y te salve.

No pienses ahora que todo esto es para otra persona- es para ti- no deberías pensar que eres mejor que nadie, ni mejor que la persona de la calle. En el tiempo de Cristo algunos judíos pensaban que eran mejores que los demás, pero Cristo les dijo, “al contrario, si ustedes no se arrepienten, todos perecerán igualmente.” Es lo mismo para ti hoy- Dios te está llamando a arrepentirte y creer en Cristo. Haz caso a las palabras de Hechos 17:30, que Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.”

No pienses que esto es para la persona a tu lado hoy- no pienses que esto es para otra persona que conoces que está en mucha necesidad- no pienses que esto es para el peor pecador que conoces- porque tú eres el peor pecador que conoces. No seas duro, pensando que no necesitas la salvación- Cristo vino para pecadores, no para justos- lo vemos aquí en el versículo 7 [LEER]. La cosa es, por supuesto, que en realidad no hay justos- todos son pecadores- pero no todos lo reconocen. Muchos piensan que son justos, que son buenos, y por eso nunca buscan la salvación en Cristo. Tienes que reconocer que no eres justo, sino un pecador en necesidad de la salvación.

Cristo contó la historia del fariseo y el publicano- el fariseo era el líder religioso, considerado como una muy buena persona. El publicano era un pecador abierto, un traidor de su nación. Cristo dijo que el fariseo vino al templo para orar a Dios y se elogió a sí mismo- dijo, “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.”

Entiendan muy bien- no hay gozo en el cielo para el fariseo- no hay gozo en el cielo (porque no hay salvación), para la persona que piensa que está muy bien, que no necesita a nadie. No hay gozo en el cielo para la persona que vive toda su vida haciendo buenas cosas e intentando a ser bueno. Tal persona va al infierno, porque no ha reconocido su maldad y no se ha humillado ante Dios para la salvación. No hay gozo en el cielo para la persona que vive toda su vida sin cometer un gran crimen, que trata bien a todos, que asiste a la iglesia cada domingo y da su diezmo. No hay salvación para tal persona, ni gozo en el cielo, porque nunca ha reconocido su necesidad.

Hay gozo en el cielo para el publicano- para el pecador- para la persona que reconoce que es un vil pecador en rebeldía en contra de Dios y se postra ante Él en humildad y ruego. Hay gozo para la persona que simplemente dice, “sé propicio a mí, un pecador.”

Haz esto hoy- deja de pensar que eres bueno, que puedes merecer la salvación- deja de pensar que estás bien- necesitas la salvación que Dios te ofrece en este día. No esperes otro momento- confiesa tu pecado ante Dios y pídele por Su salvación.

Y cuando una persona lo hace, hay mucho gozo. Vemos finalmente,

III. La reacción a la salvación

La reacción cuando Dios te salva es gozo- un gozo que no puedes comprender ahora, un gozo más allá de palabras. El gozo también es la reacción del pueblo de Dios cuando vemos a otro pecador salvado- nos regocijamos con la persona- como hoy, celebramos lo que Dios ha hecho en su vida. Hay gozo en la iglesia, porque otra persona ya es parte del cuerpo de Cristo. Y como vemos aquí, hay gozo en el cielo- gozo de parte de Dios y de los ángeles.

Vamos a pensar brevemente en cada reacción. En primer lugar, pensemos en el gozo que tú necesitas, porque necesitas la salvación. Lo que tú necesitas es el gozo verdadero, el gozo que solamente viene de la salvación y la reconciliación con Dios. No puedes tener una vida gozosa sin Cristo y Su salvación. No puedes, porque entonces sigues siendo un enemigo de Dios- y no hay paz y no hay gozo para una persona que se pone en contra de Dios en su vida.

Pero cuando reconoces que eres un pecador, cuando te arrepientes de tus pecados, vas a ser adoptado a la familia de Dios- vas a tener a Dios por Padre y a Cristo por hermano mayor, vas a formar parte de la iglesia, de todos los que han sido salvos en la historia. Vas a recibir una paz que sobrepasa todo entendimiento, y un gozo glorioso e inexpressable que te puede sostener aun en las pruebas de la vida, porque depende de Cristo, y Él no cambia.

¿No quieres vivir en gozo en vez de tristeza y depresión? ¿No quieres vivir en paz en vez de confusión constante? Ven a Cristo- Él no va a quitar todas tus pruebas, pero va a ser tu Salvador, va a cambiarte, va a quitar tu pecado y transformarte para siempre. Va a estar contigo, amándote, protegiéndote, sosteniéndote en las tormentas de la vida. Por favor, hoy, ven a Cristo, y goza de la salvación en Él.

Obviamente, cuando una persona es salva, nosotros los cristianos vamos a gozarnos también. Por supuesto- si leemos aquí que el cielo mismo se regocija, si los ángeles se gozan, también nosotros aquí, quienes te conocen, quienes quieren conocerte, vamos a gozarnos contigo también. Vas a formar parte de algo más grande- no algo perfecto todavía, pero la iglesia es una familia, y es un lugar de seguridad y crecimiento y ayuda.

Pero también, cristianos, iglesia- después de gozarnos en la salvación de otra persona, deberíamos querer más- más personas salvas, más personas agregadas aquí. Un servicio como hoy debería animarnos a orar mucho más y evangelizar mucho más, personalmente y como iglesia. Y este año vamos a orar, como iglesia, que Dios traiga a más familias aquí- que Dios salve a más gente, que Dios traiga aquí a aquellos que necesitan una iglesia.

Quiero animarlos a hacer que la oración colectiva de esta iglesia sea una prioridad en sus vidas- los domingos una vez al mes, y cada miércoles. Porque no queremos participar en un servicio como hoy y después ya estamos bien por algunos años- deberíamos tener una sed para más, para más personas traídas aquí y salvas y bautizadas y agregadas a la iglesia. Que oremos, que tomemos en serio la oración como iglesia, y que seamos instrumentos en las manos de Dios para la salvación de Su pueblo.

Y mientras deberíamos regocijarnos con estas personas que han sido bautizadas, y regocijarnos con toda persona que Dios va a salvar aquí, también reconozco que no todos los que asisten a esta iglesia de manera constante son cristianos. Hay personas aquí que necesitan ser salvas- personas que no son visitas, sino que

han estado aquí por meses o por años. Hay personas aquí que necesitan ser bautizadas, que necesitan reconocer el mandamiento de Dios y profesar su fe públicamente ante todos.

Hay personas aquí que necesitan formar parte de esta iglesia. Algunos de ustedes necesitan dejar de asistir a esta iglesia y ya ser parte de esta iglesia. Necesitan dejar de tener sus opciones abiertas y comprometerse a una iglesia local, poniéndose bajo su autoridad, y bajo su protección. Necesitan participar y dar en vez de solamente asistir y recibir.

Esto también nos daría mucho gozo- ver a más personas que ya son cristianos con el deseo de participar, ser parte de la iglesia, y comprometerse a la obra de Dios aquí en este lugar.

Pero lo más importante, hablando de esta reacción de gozo a la salvación, es la reacción del cielo. El cielo mismo se regocija cuando una persona es salva- los ángeles ven y se maravillan. Los ángeles en el cielo no son salvos- porque nunca estaban perdidos, y por eso nunca necesitaban ser salvos. Por eso, ellos se maravillan de lo que Dios hace en nosotros. Nosotros tenemos algo que ellos no tienen- que es la salvación en Cristo.

Conclusión- Entonces, que nos regocijemos en este día por lo que Dios ha hecho; que confiemos en lo Él que va a hacer este año. Hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Oremos que cada persona aquí reconozca que es un pecador, y que se arrepienta para que sea salva hoy. Gracias a Dios por Cristo- gracias a Dios por nuestra salvación- gracias a Dios por estos bautizos. A Él sea toda la gloria, ahora y para la eternidad. Amén.

Preached in our church 1-5-20